



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 8

CBX 113 METODOLOGÍA DEL ESTUDIO BÍBLICO

Guerra, Elizabeth. “La retórica de la opresión en el discurso de Job: un estudio socio-retórico de Job 24”. *Aportes Bíblicos* 16, 2013: pp.21-36.

Publicación de la Editorial SEBILA de la Universidad Bíblica Latinoamericana.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

II. Análisis socio-retórico

La lluvia de las montañas los empapa,
se abrazan a las rocas en busca de refugio.

Job 24:8

Las imágenes literarias son una fuente por medio de la cual podemos acceder al contexto social tras el escrito narrado en prosa o poesía. Mucho de lo que encontramos en la biblia es, en palabras de José Enrique Ramírez, “representación literaria de hechos concretos... transformación de “eso vivido” en producto literario” (Ramírez 2009,328). El análisis socio-literario del capítulo 24 partirá de las imágenes que nos ofrece, y a través de dichas imágenes nos aproximaremos al contexto social de la cual emergen. Evidenciaremos la presencia de grupos sociales marginados y la de grupos sociales con poder económico. Ambos grupos muestran realidades sociales de vida, dramáticas y desiguales a la vez. Las imágenes empleadas en el discurso de Job cumplen un papel retorico en favor de su causa. A continuación analizamos dichas imágenes y los contextos que sugieren.

1. Metáforas y realidades sociales: las víctimas (24.5-12)

- **Primera imagen:** *“Como asnos salvajes del desierto, se afanan los pobres por encontrar su presa, y el páramo da de comer a sus hijos” (v.5).*

El párrafo empieza con la imagen metafórica “asnos salvajes”¹². Dado que el desierto representa una imagen

¹² El asno salvaje era un animal muy conocido en Israel, encontramos a este mencionado en varios pasajes bíblicos como Job 6:5; 11:12; Sal. 104:10 -11; Is. 32:14 y otros. Se caracteriza por ser fiero e indomable (Gn. 16:12), su hábitat está relacionado con el desierto, como un animal que sobrevive en medio de la adversidad.

de caos relacionada con la muerte, por ser un lugar deshabitado, desconocido, y árido (Keel 2007, 73-74), el lugar de vida de las personas -comparadas aquí con los asnos- será un lugar de peligro y hostilidad. De esta imagen metafórica, Newsom comenta, “La metáfora... captura la exclusión social y económica de los pobres” (1996, 510).

- **Segunda imagen:** “*En campos ajenos*¹³ *recogen forraje, y en las viñas de los malvados recogen uvas*” (v.6).

La narración nos traslada a otro escenario, una imagen opuesta al desierto, el campo fértil donde se “puede” hallar alimento; se aclara que es la propiedad del malvado (*raša*). De las personas que trabajan solo se dice que laboran en campo ajeno. Por el verbo usado para designar su actividad (*yiqtsornu*, cortar y cosechar)¹⁴, se entiende que estas personas buscan o rebuscan, en medio de una tierra que no les ofrece mucho, como el asno salvaje busca forraje en el desierto. De acuerdo a la tradición israelita la actividad de rebuscar los campos está prescrita en la ley; cf. Dt.24:19-21, Lev. 19:10. El malvado es llamado así porque incumple la ley, no deja para el rebusco.

- **Tercera imagen:** “*Por no tener ropa, se pasan la noche desnudos; ¡No tienen con qué protegerse del frío!*” (v.7).

La imagen es extrema al afirmar que están desnudos.

13 La palabra *ajenos* como énfasis en la propiedad del malo no se encuentra en el escrito en Hebreo, por lo que asumimos es un añadido que sigue la lógica de la frase que le continúa (6b). En consecuencia, el paralelo en esta imagen no está en relación a la propiedad de los malos sino en las necesidades de las víctimas y como se las arreglan estos para conseguir suplir estas necesidades vitales de alimento y bebida.

14 Luis A. Schökel traduce como; “y rebuscan en el huerto del rico” (Job 24:6b BNP).

En la tradición israelita tanto la ropa como la cobertura simbolizaban bienes económicos, por tanto en los acuerdos de préstamo, la ropa era una *prenda* de garantía que daba el acreedor a su prestamista, la ley lo permitía, pero debía devolverse al atardecer. De la imagen se puede sospechar que estas son personas que tienen deudas. El prestamista no cumple con lo que la ley prescribe, devolver la ropa antes del crepúsculo¹⁵, es por eso que estos adeudados sufren las inclemencias del tiempo al encontrarse desnudos.

- **Cuarta imagen:** *“Las lluvias de las montañas los empapan; no teniendo más abrigo, se arriman a las peñas” (v.8).*

El poema nos traslada ahora a los montes y las peñas donde los pobres viven a la intemperie albergados por las montañas. La palabra usada para designar a estas personas deriva de *rud*, “vagabundear”. Su “ocupación” es el resultado de una sociedad marginadora, irónicamente llamados por Job *gente villana y sin apellido* (30:4-8). En un nivel psicológico esta imagen tiene mucho significado. La carencia de bienes materiales que los protejan, les hace buscar en la naturaleza protección y cobijo. Estas personas buscan sobrevivir, por eso “abrazan a las peñas”.

- **Quinta imagen:** *“Al huérfano se le aparta de los pechos de su madre; al pobre se le retiene a cambio de una deuda” (v.9).*

Encontramos nombrados en este verso al huérfano, al pobre, y de forma implícita a la madre del huérfano a través de la palabra (*shod*), cuyo significado aproximado es

15 R. de Vaux afirma, “la prenda era con frecuencia un vestido sustituto de la persona, pero el código de la alianza prescribe que el vestido del pobre le sea devuelto al crepúsculo, pues es lo único que tiene para cubrirse por la noche. Ex. 22:25-26” (1984, 242).

pecho o seno. Los huérfanos son *arrancados* de ese seno. Se puede entender que la razón por la que los huérfanos son *arrancados* es para tenerlos como prenda por alguna deuda. El nivel de crueldad llegó a tal punto que no se tomaban en cuenta las leyes respecto a la “prenda” (*babol*)¹⁶, y se toman ya no solo los bienes materiales sino también a un familiar del prestatario.

A falta de prenda personal, el deudor insolvente debía entrar personalmente al servicio de su acreedor o venderse a un tercero para reembolsar su deuda, Dt 15,12; Lv 25,39.47. La insolvencia fue la causa principal de la reducción de los israelitas a esclavitud (de Vaux 1984, 243).



- **Sexta imagen:** “Por no tener ropa, andan desnudos; aunque cargados de trigo, van muriéndose de hambre” (v.10).

Si estas personas llevan trigo y sin embargo se mueren de hambre, quiere decir que no son dueños del trigo, sino que son jornaleros que trabajan para el dueño del trigo.

Sin ninguna posesión material, se daban a sí mismos como esclavos. La situación paradójica de llevar comida pero desfallecer de hambre pone el énfasis en la crueldad de aquel para quien se trabaja, que no se compadece de la situación de esta víctima -su víctima- a causa del endeudamiento. En esta imagen vemos situaciones de vida crudamente contradictorias. Si estas personas llevan trigo y sin embargo se mueren de hambre, quiere decir que no son dueños del trigo, sino que son jornaleros que trabajan para el dueño del trigo. El dueño parece no reconocer el trabajo que hacen, por lo que desfallecen de hambre. De esta manera, asumimos que estas personas se

¹⁶ “La prenda mobiliaria se denomina *babol*, *babolab*, o *‘abot*, *‘abtit*, y los verbos de iguales raíces significan “empeñar”” (de Vaux 1985, 241).

encuentran trabajando para pagar sus deudas al dueño del trigo, ya no les queda nada, ni siquiera tienen con que cubrirse¹⁷.

- **Séptima imagen:** *Exprimen aceitunas en las terrazas; pisan uvas en las cubas, pero desfallecen de sed*” (v.11).

La imagen nos mantiene en el campo. La actividad de exprimir las aceitunas y pisar las uvas es fatigosa. Cerca de ellos se encuentra la solución para su fatiga pero no pueden tenerla, lo que agrava su sufrimiento. Las personas que realizan esta actividad, de acuerdo a la secuencia del poema, son las mismas del versículo anterior. Este contraste muestra el nivel de sufrimiento de las víctimas y la explotación egoísta de los dueños de las aceitunas y uvas¹⁸.

- **Octava imagen:** *“De la ciudad se eleva el clamor de los moribundos; la garganta de los heridos reclama ayuda, pero Dios no escucha su oración”* (v.12).

La imagen nos traslada a la ciudad. Asumimos que las personas mencionadas no son las mismas, el poeta las llama

17 Hablando del contexto social en el siglo V y postexilio Albertz comenta: “Ya en Is.58,4 se fustigaba la práctica del abuso de violencia en la cuestión relativa a los préstamos, y en Mal 3,5 se criticaba ferozmente la explotación de los jornaleros y la opresión de las viudas y los huérfanos, es decir, de los grupos de la población que carecían de recursos o de propiedades... jornaleros y esclavos son claramente un fenómeno tan extendido en el tiempo del autor del poema de Job...en esta época, esa clase de gente se había degradado hasta convertirse en auténticos mendigos, que necesitaban de la beneficencia de los ricos para poder sobrevivir” (1999, 666).

18 En relación a esta situación encontramos referencias en textos postexílicos como Ezequiel 22:7, Zacarías 7:10, y Malaquías 3:5, donde se puede encontrar presente a jornaleros, viudas, huérfanos... quienes podrían estar trabajando para sobrevivir, todos ellos igualmente víctimas de la injusticia.

moribundos y heridos. A pesar de que estas personas elevan su clamor *Dios parece no escucharles* (v.12c), lo cual revela el nivel de injusticia vigente entre aquellos encargados de hacer cumplir la justicia. Evidentemente aquellos personajes con poder económico social, consideraban que el sufrimiento de estas personas se debía al pecado de desobediencia a Dios (Cf. 8:6; 22:2-5; 34:10-11), pero pasaban por alto que su propio acaparamiento de bienes promovía esta situación (Cf. 9:24; 12:6; 16.11). Este pensamiento hacía que no se prestase atención a la situación de los oprimidos o víctimas, entre los cuales y de momento, también se encontraba Job.

2. Metáforas y realidades sociales: los victimarios (24:2-4) (24:13-17) (24:18-24)

- Los malvados: Job 24:2-4

Esta imagen empieza a construirse a través de la frase *los malvados desplazan linderos*. Aun cuando en el hebreo no encontramos explícito el sustantivo adjetivado *malvados*¹⁹ con el que se les califica a estas personas en esta perícopa, se sobreentiende quiénes y cómo son por el contexto de la narración. Los verbos que se usan para hablar de acciones negativas están en tercera persona plural, dando a entender que éstos son un determinado grupo de personas que atentan contra los bienes materiales de otros. Las víctimas mencionadas en este poema forman parte del mismo grupo marginado y sufriente que se mencionó anteriormente. Los victimarios *apartan del camino a los necesitados; a los pobres obligan*

¹⁹ Algunas traducciones bíblicas como BP, NVI y BJ incorporan este sustantivo en forma adjetivada (“malvados”).

a esconderse (v.4).²⁰ Esta imagen refleja el gran abuso de los victimarios contra las figuras débiles.

- Los que se oponen a la luz: Job 24:13-17

Esta imagen nos muestra acciones o pecados de carácter *moral* de parte del victimario, y que van contra la integridad física y moral de las víctimas. Se describe a los victimarios como *quienes se oponen a la luz*, entendiendo luz como la claridad del día que representa seguridad, salvación y vida, en un sentido opuesto esta la noche.²¹ Los que se oponen a la luz son los rebeldes. Es así que a plena luz del día este rebelde asesino mata al pobre y al necesitado. Este acto de asesinato debe ser entendido de forma literal. Cuando llega la noche, el victimario actuará en su faceta de adultero vigilando la casa ajena como si fuera un ladrón, para aprovechar los bienes que esta posee.

- Los que sufrirán humillación, muerte y olvido: Job 24:18-24

En esta imagen se comprime la idea retributiva sobre el castigo de los victimarios, todo se volverá contra ellos y tendrán un mal fin. "*Ligero es el sobre la faz de las aguas*". Como comenta Keller, "Declarar a alguien "ligero", es llamarlo despreciable, insignificante" (1978, 811). El victimario ha sido descalificado, sus campos y viñas no serán trabajados, nadie se dirigirá a ellos (v. 18b). Es entonces cuando le vendrá lo que más teme, la muerte y el olvido (v. 20). La persona más cercana como

20 Situaciones similares encontramos en textos más antiguos y en contextos distintos al de Job como en el relato "Las quejas de un campesino elocuente". Ver Ramírez-Kidd, 2010, 13-18.

21 En la relación a la oscuridad y luz Keel afirma, "La noche y la oscuridad son dominios de peligro y la desazón, el día y la luz que amanecer representan salvación y socorro" (2007,49).

su madre lo olvidará. La razón para de esto la explica el v. 21: *maltrataban a la mujer estéril y nunca hacían el bien a la viuda*. Todo esto sucederá cuando el victimario haya muerto, pero ya antes en vida, le sobrevendrá la humillación (v.22). Los poderosos que humillaron y usaron la violencia, serán ahora las víctimas. Estos poderosos serán castigados otro más poderoso que ellos, confirmándose así el pensamiento teológico retributivo presente en el carácter ambiguo de Job.

3. La pregunta por Shaddai

El prólogo del capítulo presenta la pregunta: “*¿Por qué Shaddai no reserva tiempos y sus fieles no conocen sus días?*” (24:1). Esta pregunta nos introduce a un Job que busca respuestas frente a una situación caótica de injusticia. El argumento de Job a favor de su inocencia pone como prueba el bien hecho a las personas débiles (23:2-14; 31:7-34), que conocen a *Shaddai*. Pero, ¿quiénes son los otros que conocen a *Shaddai*? Estos otros no pueden ser los amigos de Job, ya que Job los considera como gente que no conoce a Dios y malvados (16:11). Los que sufren tampoco conocen a Dios, porque Job los considera como gente indeseable (24:12; 30:8). Es probable que Job hable de los que son como él, de la clase de *fieles* que él representa.

En el epílogo se formula otra pregunta que desafía, y que permite que el debate continúe: “*Si no es así, ¿Quién me convencerá reduciendo a nada mis palabras?*” (24:25). Job promueve esto ya que está ansioso de tener una respuesta satisfactoria a su causa (23:2-5).

4. Identificando las víctimas (V. 5-12)

La estructura interna de la subdivisión vv. 5-12 comprende dos divisiones paralelas que van de los versículos 5-9 y 10-12. Las divisiones se determinaran por la similitud estructural en las

descripciones y por el lugar donde se encuentren las personas sufrientes en la narración. Las imágenes de los vv.5-8 y vv.10-11 reflejan similitud estructural: ambas divisiones empiezan describiendo la situación trágica de las víctimas sufrientes sin identificarlas y termina nombrándolas v.9 y v.12. El primer espacio en el que se encuentra a las personas que sufren es un lugar fuera de la ciudad, el desierto y el campo (v. 5, 6, 8). El segundo espacio donde ubicamos a estas personas es en la ciudad (v.12).

Esta perícopa se puede estructurar de la siguiente manera:

- V. 5-8 Descripción de la actividad y lugar donde se encuentran las víctimas.
- V. 9 Se nombra a las víctimas.
- V. 10-11 Descripción de la actividad de las víctimas.
- V. 12 Se nombra a las víctimas y lugar donde se encuentran.

En el v.9 encontramos como víctimas al huérfano y su *madre* (v.9). El huérfano también está presente en el v.3 junto a la viuda, a quien también encontramos en el v.21 junto con la estéril. El pobre es una víctima más en esta imagen, también se le encuentra en el v.4 con la denominación de *pobres de la tierra* y en el v.14 es víctima junto con el necesitado. En el v.12 encontramos a hombres (moribundos)²² y heridos..

A pesar de que las imágenes en la narración poética nos presentan personajes (víctimas y victimarios) que cumplen una función retórica en el discurso de Job, no dejan de ser imágenes que el redactor extrae de la vida de su contexto, ya que su imaginario está sujeto a las categorías cognoscibles que le brinda su entorno.

²² Las versiones BJ, BP, RV y NVI traducen de la versión siríaca *moribundos*.

En esa lógica, los personajes que nos presenta las imágenes en este poema representan grupos sociales presentes en el contexto del redactor. Analizamos tres grupos aquí, los niños, las mujeres y los pobres.

Los niños:

Específicamente el poema se refiere a huérfanos (*yatomín*), quienes son mencionados en dos imágenes y momentos distintos. En la primera imagen aparece el huérfano como propietario de un bien, un asno²³ (v.3). Esto muestra al huérfano como una persona con edad suficiente para heredar un bien y trabajarlo, por lo que cuando se le roba este bien se le quita una gran posibilidad de sobrevivencia económica. La segunda



23 “Los asnos eran parte fundamental de la economía, y la riqueza de un hombre era medida por la cantidad que poseía... Los asnos hacían trabajos pesados en el campo, pero también eran usados como transporte personal.” (Douglas 2003,175).

imagen presenta al huérfano como un niño muy pequeño (v.9), que es arrancado de forma violenta del seno materno. Este acto se aproxima a un robo; el verbo (*yigzlu*) es el mismo que se usa para nombrar el robo del ganado en el v.2.

Las mujeres:

Se menciona a la viuda 2 veces (v.3, 21), a la mujer estéril 1 vez (v.21), y una imagen materna (*shod* v.9).

La viuda aparece a la par del huérfano, como propietaria de bueyes pero también víctima de usura, ya que toman en prenda a sus bueyes, lo que implica que tiene una deuda con otra persona. Probablemente al morir su marido ésta heredaba también la deuda, o la contraía por necesidad de sobrevivencia. En cualquiera de los casos el estado de viudez en que queda esta mujer es de gran tragedia económica como social, por eso, ya desde antiguo, se hallan bajo la protección legal de Yahvé (Kühlewein 1978, 265-267). La viuda representa a un grupo de mujeres que abundaban en Israel, una referencia de las cuales podemos encontrar en el libro de Rut.

Aunque la palabra madre no se encuentra en forma explícita, la encontramos implícita en el sustantivo *shod* (pecho femenino v. 9a). El mismo sustantivo se encuentra en Job 3:12 refiriéndose a pechos que dan de mamar. En consecuencia, esta palabra debe ser interpretada refiriéndose a la madre de un huérfano,²⁴ quien representa a las madres de todos los huérfanos que eran llevados como prenda (cf. 2 Re.4:1-7).

²⁴ De acuerdo al contexto de narración que nos muestra este versículo, huérfano *yatom* significaría “sin padre”, dado que la imagen a través de la palabra *shod* nos muestra la presencia de la madre. En ese sentido *yatom* no necesariamente significa haber perdido ambos padres. Tal es el caso de los hijos de la viuda en 2 Re. 4:1.

La estéril (*'aqaar*) está presente únicamente en el v. 21a, como víctima de maltrato y humillación. El poema de Is.54:1-4, que habla del *regocijo de la que no tiene hijos*, refleja el grado de afrenta que estas sufrían de parte de la sociedad de su entorno por su estado de esterilidad.

Los y las pobres:

Dentro de este grupo encontramos al pobre (*'ani* v.4, 9); los necesitados (*'ebyonim* v.4); los moribundos (*metim* v.12) y los heridos (*balalim* v.12). Cada uno representa un grupo social particular ya que a pesar de ser pobres, no todos tienen la misma condición.

El pobre (*'ani*), según Gelin, es “... «el hombre que se encuentra en un estado de valor, de capacidad o de vigor disminuidos», bajo el peso de la miseria (*'oni*) transitoria o permanente, derivada de la pobreza económica, y también de la enfermedad, del cautiverio y de la opresión” (1965.4). Así mismo Schökel dice que *'ani* unido a *'ebyon* son personas víctimas de injusticia (1994, 578-579), ambos están presentes en Ezequiel 16:49; 18:12; 22:29 y Zacarías 7:10.

Los necesitados (*'ebyonim*) son personas no tienen propiedad. Al no producir, trabajan espigando para otros. Durante el año sabático, mientras la tierra descansa, comen de lo que ella produce de forma silvestre (Ex. 23:11). Según Gelin, la imagen que se tiene de éstos es la de indigentes que piden limosna; Cf. Ez 16:49; 18:12; 22:29.

La palabra que leemos como moribundos (*metim*) se traduce por hombres. En Job 31:31 se usa la misma expresión para designar a la gente despreciada por la sociedad, lo que se confirma en 24:12b, ya que se nota un sentido despectivo al hablar de estas personas.

La imagen de los heridos (*halalim*) alude a invasiones territoriales del pasado, donde después de la lucha el pueblo o la ciudad derrotada quedaba con muchos heridos. Sin embargo, esta imagen debe entenderse en el contexto de violencia y opresión de la perícopa, como personas pobres o que caían en pobreza. Son personas horadadas o perforadas que han sido tratadas con crueldad, casi muertas²⁵.

5. Enemigos de las víctimas

Se mencionara al malvado (*raša'*) dado que es éste quien victimiza al huérfano, la viuda y los pobres (v. 5-12). Según el estudio que hace van Leeuwen sobre los malvados:

En el AT, *raša'* es en primer lugar, el hombre que amenaza la vida de sus compatriotas...o mata a personas inocentes. A veces son los “pobres” o los “justos” que aparecen como víctimas del *raša'* (o de los *reša'im*). Además de asesinato y actos violentos, uno también puede acreditarse como *raša'* por medio de otras acciones contrarias a la comunidad...idolatría, perjuicio a la mujer del prójimo, rapiña, opresión a los pobres, fraude comercial, acumulación de riqueza, engaño, crueldad (van Leeuwen 1985,1024).

Con respecto al obrar del *raša'* en los Salmos, dice Keel:

A pesar de todos sus intentos desesperados y éxitos transitorios, Dios no permitirá que su labor perdure. Sal 29, por ejemplo, retrata vívidamente el fracaso de los esfuerzos de los *reša'im*: han abusado de la nación como una animal de carga cuyo lomo como campo arado, está lleno de surcos abiertos por el tiro y el látigo (2007, 95).

25 M. Pope “La palabra traducida “heridos” *halalim* designa al mortalmente herido y es frecuentemente interpretada como “asesinado” ” (1965,161).

Los personajes como víctimas representarían grupos sociales que a través de su presencia silenciosa hablan de una situación de vida igual o más dolorosa e injusta que la experimentada por Job.

Estas condiciones hacen que estos malvados con poder económico social representen una amenaza para el pueblo. Los profetas desde antaño venían denunciando estos hechos²⁶, a pesar de esto, se puede ver que esta situación continúa y empeora en el contexto social del redactor del poema en el capítulo 24. Job describe esta realidad, pero a la vez indica que él mismo era un poderoso (*'abîr*)²⁷; cuando cae en desgracia apela a juicio y se defiende para impugnar que no era un malvado (*raša*).

Concluimos que las imágenes que nos muestra el capítulo 24 como texto poético literario, son imágenes que representan realidades sociales. Situaciones que el redactor a través del personaje de Job percibe en su contexto, y que narra a través de descripciones metafóricas (24: 2-24) y preguntas retóricas (24:1,25). Esta narración cumple una doble función; como recurso de defensa, pero a la vez, como evidencia que denuncia un contexto y su teología. Los personajes como víctimas representan grupos sociales que a través de su presencia silenciosa hablan de una situación de vida igual o más dolorosa e injusta que la experimentada por Job. Paradójicamente, y a diferencia de Job, no se relata que para estos y estas sufrientes haya una retribución que les diese un final feliz.

26 Cf. Is. 1:15-17; Miq. 3.3; Am 2.7; Am 5.12; Mal 3.5.

27 Job en su último discurso de defensa del capítulo 29 se describe asimismo como un hombre poderoso en el pasado o sea un *'abîr*, y aunque no se nombra con esta denominación, es explícito por la descripción que hace. Asimismo da a entender que aunque era un *'abîr* no era un *raša* dado que pone de relieve sus buenas acciones a favor de las víctimas.



«**L**a miseria proporciona a la persona unos extraños compañeros de lecho». Los males, las desgracias, nunca vienen solas. Los rostros de las mujeres pobres, de los niños malnutridos, de los hombres desesperanzados, de los ancianos abandonados, de los jóvenes sin oportunidades, de las familias asfixiadas por la escasez, revelan un conglomerado de síntomas que inseparablemente acompañan a la miseria.

En primer lugar, los rostros de la pobreza, con su envejecimiento prematuro, dibujan el acortamiento de las vidas. Los pobres, por lo general, viven menos años. El sufrimiento físico, el dolor, las enfermedades, son compañeros de viaje. En los países en desarrollo, las principales causas de defunción son las enfermedades infecciosas y parasitarias, que matan a 17 millones de personas al año.

La absoluta pobreza hace imposible llevar una vida digna, decente. Para millones de seres humanos, los derechos humanos más elementales son conculcados.

Imagen tomada de: <http://nomadas.abc.es/repository/galleries/8499.jpg>

Son rostros tristes, miradas apagadas. La vulnerabilidad de los pobres se pone de manifiesto ante los desastres naturales. Las sequías, las inundaciones, las tormentas, los tornados, los terremotos, etc., constituyen golpes mortales para ellos. Sus precarias viviendas quedan destruidas, sus escasas pertenencias desaparecidas. Acontecimientos que para las personas acomodadas apenas son percibidos adquieren para los débiles dimensiones de tragedia.

La indigencia, la extrema pobreza, suele socavar la confianza del que la sufre. Es un sufrimiento psicológico más hiriente, si cabe, que el físico. Es la sensación de impotencia, el desmoronamiento psíquico, la falta de fe en las propias capacidades, la íntima sensación de que nada se puede hacer; se cae en la subestima, la desilusión, en el pozo de la pasividad. Además de medios materiales, de medidas políticas, financieras, etc., es fundamental, para eliminar la pobreza, incidir en



la psicología de los pobres, de los pueblos subdesarrollados.

Hacerles conscientes de su dignidad, de su capacidad de pensar y crear, de su autoestima.

La desintegración social es otro hijo de la pobreza. No toda desintegración es causada por la pobreza, pero donde hay miseria, fácilmente se desliza la tensión, la marginación, el deterioro social.

En el Informe sobre el Desarrollo Humano de 1999, se citan diez indicadores que manifiestan el debilitamiento de la estructura social: homicidios, violaciones, divorcios, nacimientos fuera del matrimonio, hogares de un solo progenitor, delitos relacionados con las drogas, suicidios, peticiones de asilo, número de prisioneros y delincuencia juvenil. No todos provienen siempre de la pobreza, pero son frecuentes compañeros de viaje.

Imagen: <http://www.nomenmunay.com.ar/wp-content/uploads/2012/07/22-07-DESOLACION.jpg>